

A.C.N. DE P.

AÑO XXIII

15 de octubre de 1947

NUM. 399

ENTRADA TRIUNFAL DEL DOCTOR HERRERA EN SU DIOCESIS DE MALAGA

La A. C. N. de P. estuvo brillantemente representada en el solemne acto

*EL PUEBLO MALAGUEÑO SE DESBORDA EN MANIFESTACIONES DE ENTUSIASMO
Y SIMPATIA HACIA SU NUEVO OBISPO*

El doctor Herrera celebra para los propagandistas la primera misa en su diócesis

La apreciación era unánime: los malagueños no han conocido jamás un desbordamiento popular como el del domingo 12 de octubre. Era la fiesta del Pilar y de la Hispanidad. Y en Málaga hacia su entrada solemne el nuevo Obispo: nuestro primer Presidente, excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Herrera Oria. No nos acostumbramos a la solemnidad del tratamiento quienes con él hemos convivido tan largos años, en la convivencia fecunda del apostolado y de la oración. Es nuestro Angel, el "ángel" por antonomasia, cuya figura apostólica nos inspiró de antiguo un respeto y una admiración tales, que nuestra reverencia le colocó siempre por encima de los límites humanos del mal y del bien. Nuestro Angel entraba en Málaga acogido por el clamor de la muchedumbre, el disparo de los cohetes y el eco de las campanas.

Allí estaba todo lo que en Málaga es y representa algo. Habían bajado de la Montaña las autoridades santanderinas y numerosos peregrinos, que cruzaban España de punta a punta para llevar a las tierras mediterráneas un mensaje de fraternidad y de despedida, como una prolongación de los brazos que en Cantabria dieron el adiós al santanderino insigne al partir para las nuevas tierras de sus empresas apostólicas. Estábamos allí los propagandistas, desbordados por la emoción al asistir a la entrada triunfal como Obispo de nuestro antiguo Presidente. Había también representaciones de Granada, del resto de Andalucía y hasta de Africa. Las autoridades y representaciones todas de Málaga. Y estaba también el pueblo. Esta era la asistencia más grata a los ojos del nuevo Pastor. La muchedumbre invade las calles y las plazas. La expectación es extraordinaria. Ya nos lo dicen personas responsables. Jamás nadie ha despertado en el pueblo malagueño las esperanzas que el nuevo Obispo. Son los obreros del puerto, y los de la construcción, y los del campo, y todos los de la ciudad... Llega el Obispo amigo del pueblo. Por ello los ojos de la muchedumbre que se apaña en las aceras e invade las calzadas se fijan en el Pastor—que, bajo palio y a pie, se dirige a la catedral impartiendo bendiciones y prodigando afectos—, con la penetrante ansiedad de quien espera de él lo que corresponde esperar del re-

presentante de Cristo. El Evangelio nos habla de las muchedumbres que se agolpaban en torno a Jesús por las campiñas samaritanas y los campos de Galilea. Aquel pueblo padecía hambre y sed de justicia y de verdad. También éste. Y por ello le saluda el pueblo malagueño como al que viene en el nombre del Señor. Nuestro Angel, el señor Obispo de Málaga, es el prototipo del varón apostólico que a lo largo de la vida sólo va sembrando el bien y sacrificando los provechos humanos en aras de la gloria de Dios. Muy joven, deja la abogacía del Estado para dirigir en Madrid un instrumento apostólico: un periódico. Lo convierte en árbol fecundo que da flores y frutos. Nuevas publicaciones surgen del tronco primero. Altas empresas sociales, políticas y de acción católica le sitúan en el primer plano nacional. El asiste sólo al momento fundacional y estabilizador. Es el momento difícil. Cuando llega el instante de recoger la gloria, como es gloria humana, la rechaza y se retira a nuevas Covadongas para emprender otras reconquistas. Y cuando ya ha llenado la plenitud fecunda de una vida, surge otra vida en él: la del

sacerdote. Y ahora, la del Obispo. Y siempre con una obsesión: utilizar la última palabra de la técnica para ponerla al servicio de la gloria de Dios. Jamás las predilecciones piadosas ni las capillitas tuvieron cabida en sus empresas. Sirvió a la Iglesia como ella quiso ser servida. Para ello acudió al campo de la prensa, de la política y de la acción social... Y ahora se entrega en cuerpo y alma a la renovación profunda que la sociedad necesita, para que los "bienes creados por Dios para todos los hombres, en frase del Papa, lleguen con equidad a todos, según las leyes de la justicia y de la caridad".

Todo esto lo sabe el pueblo. Lo demostró en Málaga. Por ello se agolpa en las calles mal vestido, peor alimentado quizás, pero lleno el vaso de la esperanza en su nuevo Prelado y Pastor.

"¡Tiene cara de santo!"

"¡Qué simpático es!"

"¡Qué cara de bondad! ¡Dios te bendiga!"

Sería interminable la anotación de las frases sencillas y hondas que a lo largo del trayecto pudimos escuchar. Con toda sencillez y la hondura del alma po-



Bajo palio, cuyas varas portan las autoridades y varios propagandistas, el señor Obispo se dirige a la catedral



El ilustre Prelado, acompañado de un grupo de propagandistas

pular, que pocas veces se equivoca cuando coloca el desinterés de sus afectos en quienes al pueblo se acercan con la pureza de intenciones con que se acercó Jesús.

Misa y comunión para los propagandistas

Los propagandistas han ocupado sitio de honor en los afectos del Prelado. ¿Cómo no? Le acompañamos hasta Málaga para dejarle allí en sus nuevas empresas. Han sido muchos los años de convivencia y de paternidad sobre nosotros. Y para nosotros celebró la primera misa en su nueva diócesis. Fué a las nueve de la mañana del lunes, en su capilla del palacio episcopal. Allí estábamos todos, presididos por Fernando Martín-Sánchez. Al comulgar, una emoción nueva nos embarga. Dios viene a nosotros en la primera comunión que el señor Obispo distribuye en Málaga. En su alma ocupamos la primacía del afecto, como él la ocupa en la nuestra. Y nos habla después. Nos habla de Dios y de la importancia de la fe, que tiene sus grados, como la fe del centurión. Y es necesario evitar que las lecturas o los espectáculos puedan debilitar esa fe.

A la salida, nos hacemos una fotografía, que será recuerdo perenne del momento. Y nos invita a desayunar. En su mesa austera nos sentamos los propagandistas del Consejo; don Ignacio de Zulueta; el secretario, señor Eguearas; el presidente de la Acción Católica santanderina, señor Jado, y los directores de los diarios "El Diario Montañés" y "Alerta", de Santander, e "Ideal", de Granada.

Recorremos después el palacio. Es una joya. Regiones Devastadas lo ha reconstruido después del incendio de las hordas, en jornadas tristes para Málaga. Las recordamos con espanto. En ese campo va a trabajar con su denuedo y valentía el nuevo Obispo. Y hará obras grandes. Ya un periodista, propagandista por cierto, lo anunció: "Pasarán los tiempos y llegará uno a Málaga donde se encontrará con obras logradas. Y le dirán entonces: "Esto, como El Escorial, es obra de Herrera."

Llegada a Málaga

Por ello, desde Fuente Olletas hasta la catedral, pasando por el templo de Nuestra Señora de la Victoria, puede de-

cirse que el nuevo Prelado fué llevado materialmente en volandas. El señor Obispo había salido de Granada a las dos de la tarde del domingo. Hasta Loja le acompañó el señor Arzobispo de Granada y antecesor en la sede malagueña, doctor Santos Olivera. El pueblo de Loja tributó a los Prelados un recibimiento triunfal. La comitiva llega al límite de la provincia malagueña. Las gentes de Alfarnate salen al camino. Y los niños se agolpan y se suben al automóvil. Es también una estampa evangélica. En su alocución en la catedral aludirá a ello el señor Obispo. Poco saben aquellos niños del Obispo ni del Prelado. Saben sólo que es un padre, en quien confían y en quien esperan. La caravana llega a Colmenar. Van en ella el padre Luis Herrera Oria, S. J.; las representaciones santanderinas, en un autobús y en varios coches; el consiliario nacional de la Rama de Hombres de Acción Católica, don Ignacio de Zulueta; don Manuel Cossío, don José María Fguaras y otras personalidades. En Colmenar espera el pueblo en masa; más de tres mil almas enfervorizadas. Y las autoridades provinciales al frente, con el gobernador civil de Málaga. Saludos, bendiciones y

aplausos. Al abrirse la pendiente de la cuesta de la Reina, el panorama de Málaga se divisa al fondo, arrullado por el mar.

"Señor Obispo—le dice el gobernador—, a sus pies tiene la ciudad que va a regir."

Y el señor Obispo traza en el aire el signo de la cruz.

Muchedumbre, autoridades y representaciones

Fuente Olletas. Es una explanada inmensa. La cubre la multitud. Con el ministro de Agricultura, señor Rein, y el Ayuntamiento en pleno se hallan allí las autoridades. El alcalde le da la bienvenida. Nuevos vitores y atronadores apiausos. Un coche descubierto espera. Sube a él, con el alcalde, el señor Obispo. En este momento todas las campanas de la ciudad, echadas al vuelo, pregonan a los vientos la entrada en Málaga de su nuevo Pastor. Difícil es abrirse paso entre la marea humana para llegar al convento de las Adoratrices, en la calle del Cristo de la Epidemia. Allí se reviste el señor Obispo. Y después continúa hasta el santuario de Nuestra Señora de la Victoria. La misma emoción en las gentes. El mismo fervor que va jalando de rumor de oraciones, bafir de palmas y expresiones andaluzas el camino triunfal de la comitiva. Otro recibimiento en el templo de Nuestra Señora de la Victoria. Allí están el cabildo catedral, las autoridades y las representaciones que no fueron a Fuente Olletas. Allí están los propagandistas. Nuestro vicepresidente, Isusi; secretario general, José María Sagiés; consejeros y propagandistas Alfredo López, presidente de la Junta Técnica de Acción Católica; Francisco de Luis, consejero delegado de La Editorial Católica; José María de Pefaranda, delegado del Gobierno para la Ordenación del Transporte; don Manuel de Bofarull, consejero de La Editorial Católica; don Nicolás González Ruiz, enviado especial de "Ya"; directores, gerentes y representaciones obreras de los periódicos de La Editorial Católica; nutrida representación de Granada y otras de Algeciras, Tetuán y otras poblaciones. Nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, esperaba en la catedral la llegada de la comitiva. Están también las representaciones santanderinas, con el gobernador civil, alcalde, presidente de



La muchedumbre espera la llegada del señor Obispo ante el templo de Nuestra Señora de la Victoria

la Diputación, concejales, etc. Y todo lo que en Málaga es o representa algo. Sin olvidar a la muchedumbre, que cubría por completo la amplia vía de la calle de Alfonso XII desde la puerta del templo hasta la entrada de la calle de la Victoria.

Entrada a pie en la ciudad

El señor Obispo se reviste de pontifical, y con mitra y báculo, bajo palio, hace a pie su entrada en la ciudad, que le aclama. La comitiva se pone en marcha. Hay quienes quieren guardar el orden. Es imposible. El recorrido es largo hasta la catedral. Hay que cruzar la calle de Alfonso XII, plaza y calle de la Victoria, Alcazabilla, plaza de la Aduana, calle del Cister, Molina Larios y plaza del Obispo para entrar en la catedral por la puerta principal. Autoridades y representaciones, entre ellas los propagandistas, nos disputamos el honor de llevar las varas del palio. Nuestra emoción sube de punto al ir junto al Prelado en este recibimiento triunfal. Es el pueblo, Angel, que te comprende, te ama y se entrega a ti. Jamás conocimos en Málaga nada igual, nos dicen los malagueños viejos. Es natural, contestamos. Ya lo presentiamos.

Por ello se hace imposible la entrada en la catedral. Apenas pueden entrar las autoridades, con el ministro de Agricultura al frente. El pueblo lo invade todo. Las puertas estaban cerradas, pero los hombres y las mujeres malagueñas se las arreglaron para entrar antes que nadie. Mientras el señor Obispo jura ante el cabildo, la catedral se llena de almas. No cabe ni una más. El pueblo ha invadido hasta los espacios reservados a las autoridades. Hace hora y media que la comitiva salió del templo de la Victoria. Ha sido una jornada completa. Apoteóticamente triunfal.

Ceremonias litúrgicas y tedéum. Calor. En el ambiente del clima malagueño y en las almas transidas de emoción. El señor Obispo recibe el saludo y obediencia del cabildo, autoridades y clero. Nosotros acudimos también a besar el anillo. Nos enteramos después de que no nos correspondía. Es la prisa de la espontaneidad y del afecto. Salve solemne y bendición. El señor Obispo sube al púlpito. A sus pies, las amplias naves de la catedral, convertidas en hervidero humano. A las puertas, quienes no pudieron entrar. La expectación sube de punto.



Las autoridades malagueñas esperan a su nuevo Prelado

Expone todo un programa de acción

Nada de un saludo protocolario. Un auténtico programa de acción. En él entra la predicación de la palabra de Dios, con cuatro grandes características: predicación homilética, que aspira a revivir las esencias del Evangelio; predicación catequética; ejercicios espirituales y, por último, predicación social. Y aquí la cara del Prelado se transfigura. La cuestión social exige una transformación completa de la sociedad. No puede decirse que sea cristiana una sociedad que acumula riquezas excesivas en manos de una minoría, mientras la mayoría vive en la miseria. Sobre ello predicará el señor Obispo desde ese mismo púlpito. Y hará predicar a los demás. Una nueva era se abre para Málaga. Se propone formar entre el clero verdaderos propagandistas sociales. Para ello funcionará una Escuela Social Sacerdotal, con alumnos de diversas diócesis. Y descenderemos, como quiere el Papa, al terreno de las obras, de las aplicaciones prácticas... Todo bajo la advocación de un Patrono: el glorioso Patriarca San José.

Para ello, el señor Obispo cuenta con todos: autoridades, sacerdotes, Acción

Católica, cofradías, fieles... Y, sobre todo, confía en la protección de Nuestra Señora de la Victoria. Es necesario que Jesucristo aparezca en cuantos están colocados en la cumbre de la sociedad: gobernantes, financieros, industriales, aristócratas, profesores y hombres de influencia.

La alocución ha terminado. Vibrante. Honda. Directa al fondo de la cuestión. Jamás nuestro Angel perdió el tiempo en divagaciones. Comienza el besamanos. Es interminable el desfile. El señor Obispo es incansable ahora, como antes durante el largo recorrido procesional bajo el peso de la mitra y de la capa. Prodigia afectos y sonrisas. Son ya las nueve y media de la noche. El señor Obispo se dirige a su palacio, frente a la catedral. Nuevo desbordamiento multitudinario. Tanto, que incluso se vió invadido por el pueblo el patio del palacio. Y era justo. Obligan al señor Obispo a salir al balcón. Nuevas palabras y nueva señal de la cruz sobre las cabezas humanas. Aquella era la auténtica, la verdadera "casa del pueblo", en su más pura acepción.

Agasajos

Banquete de gala por la noche en los salones del palacio municipal. Representaciones oficiales. Nuestro Presidente y nuestro secretario general, entre los asistentes. El alcalde saluda al Prelado. Y el Prelado contesta con nuevas palabras de generosidad, de amor y de paz...

Pero no terminan aquí los actos. Al día siguiente, lunes, en los Baños del Carmen, el Ayuntamiento de Málaga ofrece una comida a las representaciones que han llegado a Málaga: santanderinos, madrileños, granadinos y de otras provincias. Estamos allí los propagandistas, y nuestro Presidente y secretario general ocupan sitio preferente en la mesa. Discursos. Habla el gobernador de Santander. Y el de Málaga. Y cierra los discursos el señor Obispo para sellar la hermandad entre las regiones españolas. El momento es emocionante. A sus pies llega la espuma de las olas. Y la inmensidad del mar mide su grandeza con la figura apostólica de don Angel Herrera, que abre los brazos para entregarse a todos sus hijos y los cierra después al trazar en el aire la señal de la cruz.



El señor Obispo, con el alcalde de Málaga

NUESTRO PRESIDENTE

DOCE AÑOS CONSAGRADOS SIN DESCANSO A LA ASOCIACION

Por tercera vez, la Asamblea de Secretarios ha elegido a don Fernando Martín-Sánchez para presidir la Asociación. No vamos a tejer un panegirico de alabanzas en torno al ilustre español y fervoroso católico que figura al frente de la A. C. N. de P. desde el año 1935. Tampoco vamos a recordar los extraordinarios méritos contraídos para la Iglesia y para la Patria en sus treinta y cinco años de incansable apostolado, desde que en su más tierna edad se inscribe como congregante en San Estanislao de Kotska, en la Congregación dirigida por el padre Oliver Copóns, hasta el momento presente. Sus obras están a la vista de todos y son de todos conocidas. Si fuésemos a resumirlas en una sola frase, diríamos que es una vida consagrada toda entera "a la mayor gloria de Dios".

"Formidable e incansable trabajador —ha escrito "El Ideal Gallego", por la pluma de su director, en el número del 11 de septiembre—valiente hasta el heroísmo, virtudes que supo infundir a sus compañeros, discípulos y seguidores, entre los que se cuentan catedráticos, sacerdotes, escritores, periodistas, hombres de las más diversas profesiones, unidos por el denominador de una fe común y de las mismas ansias de servicio a Dios y a la Patria. Pocos hombres han prestado a la Iglesia, dentro de España principalmente, y a la sociedad servicios más eficaces y trascendentes que Fernando Martín-Sánchez.

"Espíritu auténticamente ignaciano, ha hecho de su vida una entrega total a Dios. No hay posibilidad de acercarse a Martín-Sánchez sin dejar sentir cómo el alma se aviva en entusiasmo y cómo crece la fe en nuestros ideales y en nuestras propias fuerzas. Quienes han vivido al lado de Fernando saben muy bien cuánta verdad es esta que decimos. Y ese don es el don de los elegidos. Elegido es Fernando hasta en los medios que Dios ha puesto en sus manos para su personal purificación y acopio de méritos. Un calvario que dura ya muchos años; un calvario que él sube con la sonrisa en los labios, con la misma sonrisa que pondrá en su faz la serenidad de los justos el día de su triunfo definitivo".

A continuación recogemos unos cuantos datos biográficos, que no necesitan comentarios, porque ellos por sí mismos hablan con suficiente elocuencia, con la elocuencia clara y terminante de los hechos.

Cursa Fernando Martín-Sánchez el bachillerato en Madrid, con matriculas de honor y sobresalientes en todas las asignaturas. Con la misma brillantez continúa estudiando la carrera de ingeniero agrónomo, siendo el número uno de su promoción. También hace varios cursos de Derecho. En las oposiciones para el Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos obtiene la única plaza que había anun-



ciada, en competición con seis aspirantes, números uno todos ellos de otras promociones.

Recorre Europa ampliando sus estudios; primeramente Italia, donde trabajó en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma y cursó estudios en las Facultades de Economía y de Jurisprudencia de la Universidad Católica Internacional de Milán. Recorre luego Austria, Alemania, Checoslovaquia y Bélgica, estudiando las diversas instituciones sociales de este país, en especial el Boerenbond (Liga de Campesinos Católicos). En sus viajes por Alemania visitó en diversas ocasiones a monseñor Pacelli, Nuncio en Munich y firmante del primer concordato con el mundo germánico y hoy Pontífice felizmente reinante.

De regreso a España forma parte de varios tribunales de oposiciones a cátedras. Durante nuestra guerra, liberado de la zona roja, es nombrado primeramente consejero de consulta de la Junta Técnica del Estado español; después, secretario técnico del Instituto Geográfico (Presidencia del Gobierno). En la actualidad presta sus servicios al Estado en la Secretaría Técnica del expresado Instituto.

Desde su primera edad fué congregante de San Estanislao de Kotska en la Congregación que dirige el padre Oliver-Copóns en la calle de la Flor; y tanto allí como luego en los Luises ocupó cargos directivos.

En la peregrinación nacional de Congregaciones Marianas españolas que presidió el Cardenal Benlloch fué recibido en audiencia por el Papa; y en el homenaje que en aquella ocasión tributaron las Congregaciones al padre general de la Compañía de Jesús en el Colegio Germánico, hicieron uso de la palabra Martín-Sánchez, en nombre de las Congregaciones, y el reverendo padre Alfonso Torres, en nombre de los directores de las mismas.

En 1920 funda la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de España, y para hacer propaganda recorre la nación entera durante varios años. Logra en 1921 que se declare fiesta oficial el día de Santo Tomás, con el título de Fiesta del Estudiante. Su iniciativa había sido propuesta a la Asociación de Catedráticos de Santo Tomás, de la Universidad de Madrid, de cuya Junta directiva fué nombrado miembro en representación de los estudiantes.

En el mismo año, y en unión de los estudiantes católicos de Suiza y de Holanda, funda en España el Secretariado Internacional de los Estudiantes Católicos Pax Romana. Asiste al Congreso fundacional, y pasa a ocupar la presidencia de Pax Romana, siendo el primer español que preside dicho organismo.

Preside todas las asambleas anuales organizadas por los estudiantes católicos, cada año en una Universidad; organiza el primer Congreso nacional de Estudiantes en Zaragoza, al que se vieron obligados a concurrir los pequeños núcleos de Asociaciones de estudiantes aconfeccionales entonces existentes.

Al terminar sus estudios abandona la presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; pero la Asamblea celebrada en la Universidad de Valladolid le nombra presidente honorario y presidente del Consejo asesor de la misma.

Por tener que marchar a Italia no le fué posible aceptar el cargo de primer presidente de la Juventud de A. C. E., que le ofreció la autoridad eclesiástica, al dejar la presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; pero representó a aquélla en los dos Congresos de las Juventudes Católicas italianas celebrados en Roma y en otro Congreso internacional. Ya de vuelta, fué varios años miembro del Consejo Nacional de las Juventudes de A. C.

Ingresó en la A. C. N. de P. en 1919, y le fué impuesto el distintivo de socio por el excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá en 1924. Dentro de la Asociación ha sido secretario del Centro de Madrid, consejero, director del BOLETIN, secretario general y tesorero durante varios años, hasta que en 1935, en la Asamblea celebrada en Santander, fué elegido Presidente, elección que se repitió en 1941 y ahora, por tercera vez, en la última Asamblea de Loyola. Durante la guerra se ocupó de reorganizar la A. C. N. de P. dentro de la zona nacional, y, terminada la liberación, en todo el territorio español, labor que exigió un extraordinario esfuerzo a causa de las numerosas bajas, víctimas de la barbarie marxista, que sufrió la Asociación.

Toda esta actividad tan intensa se ha desarrollado simultáneamente con su labor como redactor en "Juventud Española" y en "El Debate", de cuya

Escuela de Periodismo fué primero profesor, luego secretario y, por último, director desde 1935.

Hombre de pluma fácil y elegante, ha publicado, aparte de incontables artículos periodísticos, varios libros sobre temas sociales, entre los que destacan: "Ideas claras", "La reforma agraria italiana y la futura reforma española" y "Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza".

Modelo y prototipo del perfecto pro-

pagandista, a la Asociación ha consagrado y consagra sus más desvelados afanes; y no creemos equivocarnos si decimos que, entre la multitud de problemas que solicitan su atención, hay dos que le atraen y sugestionan con particular empeño: la terminación de la magna empresa del Colegio Mayor de San Pablo y la incorporación de la juventud a las filas de nuestra A. C. N. de P. por medio de los Círculos de Jóvenes propagandistas.

LOS PROPAGANDISTAS PUBLICAN

José María Sánchez de Muniáin:
"Detalles de la arquitectura popular española."

A propósito de un libro o colección de dibujos, editado por la Dirección General de Regiones Devastadas, en el que se recogen no pocos ejemplares del arte popular desaparecidos a causa de nuestra guerra, el catedrático de Estética y propagandista del Centro de Madrid José María Sánchez de Muniáin ha escrito un jugoso comentario, que publicó en "separata" la revista "Arbor", del C. S. I. C.

Destaca acertadamente el culto profesor los valores de lo popular en el arte frente a lo puramente académico, y refiriéndose concretamente a la arquitectura, afirma que "lo popular suele acertar en la acomodación al clima, al paisaje, a la economía y a la vida social. Esta acomodación trasciende de la casa aislada al barrio y a la población entera, formando unidades más dilatadas y concéntricas. No tiene, por tanto, solamente un valor funcional o útil, sino un claro valor expresivo y, consiguientemente, estético. Después de una comparación de la arquitectura popular con el lenguaje del pueblo, más rico en matices, más vivaz y coloreado, más expresivo, en fin, que el lenguaje culto, termina recordando la frase de Klages de que en lo popular está el ritmo y en lo civilizado el mero compás.

Los dos nuevos consejeros de la A. C. N. de P.

Don Carlos Santamaría

Ansa

Doctor en Ciencias Matemáticas, meteorólogo del Ejército del Aire, es director del Observatorio de Igueldo.



En 1927 fué ya directivo de Juventud Católica. Con ocasión de las leyes de la República en materia de enseñanza, actuó en defensa de la enseñanza católica y fué nombrado director del Colegio de Santa María (marianistas) de San Sebastián.

Es autor de numerosos trabajos de investigación matemática y colaborador científico de varios periódicos y revistas. Asimismo es director del Centro de Estudios Superiores de San Sebastián, institución reconocida por el ministerio de Educación Nacional, agregada a la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao. Es también presidente del Centro de Estudios Científicos y de la Agrupación de Técnicos para el Fomento de la Enseñanza Profesional Cristiana (A. T. E. P.) y secretario general de las Conversaciones Católicas Internacionales.

A todo esto añade el ser secretario del Centro de Propagandistas de San Sebastián y título que pesa tanto como el de la más renombrado Facultad: es padre de ocho hijos.

Isidoro Martín

De vocación decididamente universitaria, procede de los Estudiantes Católicos,

pues ha sido el fundador de la Federación de Murcia y después miembro destacadísimo de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos.

De aquí pasó a los propagandistas; viene a Madrid, donde fué primeramente redactor de "El Debate" y más tarde profesor del Centro de Estudios Universitarios, del que en la actualidad es rector. Su constante anhelo es la creación y organización de los Colegios Mayores, siendo actualmente director del Cardenal Belluga, en Murcia. Catedrático por oposición de Derecho Romano en la Universidad de Murcia, es asimismo decano de la Facultad de Derecho de la citada Universidad. Su brillante carrera universitaria culminó con el premio Gotor, del Colegio de Abogados de Albalate, y el de San Clemente, de la Universidad de Bolonia.

Es autor de numerosos artículos en "El Debate" y en "La Verdad", de Murcia. Ha colaborado brillantemente en varias revistas nacionales y extranjeras y publicado varios libros: "Concepto y misión de la Universidad" y, durante nuestra guerra, el titulado "Italia y España, en defensa de la civilización".

Ha sido presidente de la Congregación de los Luises de Murcia y vocal de aquella Unión Diocesana de Acción Católica. Por lo que se refiere a la Asociación,



llega al cargo de consejero de la misma después de haber desempeñado los de secretario del Centro de Madrid y del Centro de Murcia, que ostenta en la actualidad.

Soluciones cristianas a los problemas de una gran ciudad: Madrid

- 1.—El problema religioso. La organización parroquial. Clero secular y regular.
- 2.—La enseñanza primaria, pública y privada. Necesidades y medios. Datos estadísticos.
- 3.—La enseñanza secundaria, pública y privada. La enseñanza por órdenes religiosos, gratuitas y de pago. Su distribución por zonas.
- 4.—La enseñanza universitaria y de escuelas especiales. La vida del estudiante: su trabajo, su residencia, sus ocios, su ambiente.
- 5.—El problema de la vivienda. Datos estadísticos. Sus aspectos morales, sociales y económicos. Aportación privada y ayudas estatales.
- 6.—Problema sanitario de Madrid. Villa hospitalaria. Aportaciones religiosas, públicas y privadas.
- 7.—La beneficencia y asistencia social. La organización de Caridad. Catálogo de esfuerzos y resultados.
- 8.—El aprendizaje obrero. Solución por empresas, por sindicatos, por Ordenes religiosas, por intervención del Estado.
- 9.—El ocio del obrero. Sus recreos, su ambiente, su recursos y sus juegos.
- 10.—Las diversiones de las masas, el deporte y el espectáculo.

Concepto y definición del propagandista

A petición de muchos compañeros que desean conocer íntegramente la ponencia presentada por don Alfredo López en la Asamblea de Secretarios de Madrid sobre "Concepto y definición del propagandista", hemos resuelto publicarla en este número. El texto que ofrecemos hoy a nuestros lectores ha sido aclarado y completado en algunos puntos por el autor de la ponencia

Ser propagandista es corresponder a una vocación, a una inspiración por medio de la cual Dios Nuestro Señor nos llama al estado o condición de propagandista.

Vamos a definir esta vocación según se ha ido dibujando en nuestra alma a través de veintitrés años de propagandista.

I. Espíritu sobrenatural

Su carácter básico es el de ser sobrenatural. Cinco veces empleamos esta palabra en nuestra oración oficial para pedir a la Virgen Inmaculada que sea "profundamente sobrenatural" el carácter de nuestras empresas y que lo sean asimismo nuestra vida, el móvil de nuestras propagandas, la esperanza del fruto en nuestros trabajos y el espíritu de nuestra palabra.

Tener espíritu sobrenatural es buscar en todo primeramente el reino de Dios y su Justicia, seguros de que esta tarea trae como añadidura la comida y el vestido; cuanto es necesario para el sustento del cuerpo y del alma.

No es propagandista el que sirve a las riquezas y a los honores primeramente, para dedicar unas añadiduras de su vida a cualquier obra de apostolado o unas migajas de su tiempo para asistir a unos círculos de estudios cuando sean de interés y para oír con su Centro la misa de los primeros viernes.

Está fuera de duda que el reino de Dios hemos de buscarlo en primer término para nuestras propias almas, trabajando para acrecentar en ellas la vida de la gracia, de donde se infiere que hemos de orar, de frecuentar sacramentos y de adiestrarnos en el ejercicio de la virtud. Es el programa de nuestra plegaria: nuestros trabajos han de apoyarse en el poder sobrehumano de la oración; nuestra vida ha de alimentarse y sostenerse diariamente con el manjar divino de la comunión. En cuanto al ejercicio de la virtud, nuestras costumbres han de ser puras, con pureza inmaculada; nuestras obras, abnegadas; nuestro corazón, dilatado, más fuerte que el tedio y que las pasioncillas ruines; nuestra caridad para el prójimo, amor mutuo, entrañable, y para Jesucristo, ardiente afán de hacer y padecer por su gloria; nuestra fe, vencedora de todos los pesimismo; nuestro trabajar, constante, empleando en él con generosidad nuestros brazos...

Con oración, sacramentos y ejercicio de virtudes crece en nuestras almas la gracia, ese ser divino que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria. A medida que la marea de la gracia va creciendo en nuestras almas, vamos desocupándonos de los afectos inferiores. Esta labor de poda, limpieza y desarraigo es imprescindible para que se instaure en nosotros el reino de Dios, porque el Señor no puede compartir su imperio con otros señores. "Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas." Sólo cuando

hayamos alcanzado la pobreza, es decir, cuando nuestro corazón no esté en los bienes caducos y perecederos de este mundo, tendrá plenitud en nosotros el reino de Dios.

Sin pobreza careceremos de la agilidad necesaria para reñir las batallas del reino de Dios, porque, rodeados de bienes de este mundo y del deseo de conservarlos y de acrecentarlos, seremos como menestrales endomingados que pierden la flexibilidad de sus movimientos para no arrugar ni manchar el traje nuevo; como soldados que fuesen al campo de batalla con los trajes de gala después de haber admirado delante del espejo su propia gallarda presencia, realizada con la vanidad de plumas, bandas y colores.

Sin pobreza no tendremos tiempo para reñir las batallas del reino de Dios, porque cada vez nos pedirá más horas la administración y conquista de las riquezas de este mundo.

Sin pobreza lucharemos con la desventaja y el peligro de una plaza militar minada por la quinta columna. Recordemos la ignaciana meditación de las dos banderas. El enemigo, asentado en su trono, rodeado de humo y confusión, aconseja a sus soldados que siembren en los hombres el amor de las riquezas y vanidades del mundo, de donde pasarán a soberbia, y de allí a todos los vicios.

Enfrente, desde su trono, asentado en lugar apacible y deleitoso, nuestro divino Capitán pone en manos de sus soldados las armas de la pobreza, del desprecio de los honores de este mundo y de la humildad. Los soldados de Jesucristo que no empuñan con decidida disciplina y alegre bazarria estas tres armas tienen su corazón, por lo menos una parte de su corazón, entregado al enemigo. De estos soldados inquietos y vacilantes, inseguros, salen los murmuradores, los sembradores de mal espíritu, los cobardes, los que desertan y los traidores.

Si no somos pobres, el estrépito del mundo apagará la voz de Dios, su llamada, su vocación; y si acaso no la apaga, o tendremos muertos que enterrar, o asuntos que disponer, o tristeza en nuestro corazón y alejamiento del Maestro como el joven rico del Evangelio, que hubiera querido el imposible de que Jesucristo hubiera sentado a su diestra las riquezas de la tierra y hubiera compartido con ellas el imperio sobre los corazones de los hombres.

En cambio, cuando el alma descansa plenamente en su fin y fundamento (1)

(1) "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la haz de la tierra, son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse della, quanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de

el hombre se arrodilla delante de la Virgen Inmaculada o ante la Majestad de Jesucristo Sacramentado para decir honrada, sincera, firme y conscientemente: "Vengo a tus plantas deseoso de que me recibas como apóstol de tu divino Hijo." Y al Hijo: "Prometo consagrarme al apostolado católico" (2).

II. Si no tuviésemos caridad sería como si nada tuviésemos.

Pero no empecemos por decir: quiero ser santo, quiero ser perfecto; porque este anhelo, en sí tan sublime, pudiera ser tan desastroso, que nos llevase, por caminos de soberbia, al fracaso de no encontrar a Dios y de hallarnos en la desoladora compañía de nosotros mismos. No, nuestro anhelo primero ha de ser el de servir, alabar y glorificar a un Dios que tanto nos ama.

Para sentir la vocación que estamos intentando definir, es preciso que el Espíritu Santo haya encendido en nuestros corazones el fuego de su amor. Sin amor, "nada hay en el hombre, nada que sea inocente" (3). "Si, hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y si, teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, tuviere tan grande fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha" (4).

Toda la Ley se resume en dos mandamientos, y los dos son de amor: amor a Dios sobre todas las cosas y amor al prójimo como Jesús nos amó. "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como Yo os amé."

Quando le decimos a la Virgen María "Recíbenos como apóstoles de tu divino Hijo" y cuando le prometemos a Jesucristo consagrarnos a su apostolado, o no hacemos nada o realizamos un acto de amor; amor de Dios y del prójimo; un acto de entrega por amor, de dedicación de nuestras vidas, con la mayor eficacia y el más subido ardor de que seamos capaces, a la tarea de servicio al Padre y ayudar a los hombres a que le sirvan y mediante esto salven y salvemos nuestras almas. ¡Dios y el prójimo! ¿Y yo? El propagandista se ha olvidado de sí mismo por amor de los demás.

III. Servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida.

Para servir a Dios hay que estar con Jesucristo, porque nadie va al Padre sino por Jesucristo, y para estar con Jesucristo hay que estar con aquellos con quienes Jesucristo indudablemente estuviere. En una ocasión, Jesucristo, antes de su admirable ascensión a los cielos, pronunció estas palabras: "Y mirad que

nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonra, vida larga que corta, y, por consiguiente, en todo lo demás, solamente descaendo y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados."

(2) Palabras de la oración oficial de la A. C. N. de P. y de la fórmula de la promesa de la Sección de San Pablo.

(3) Secuencia de la misa del Domingo de Pentecostés.

(4) I a Corintios, XIII, 1-3.

Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos."

Los destinatarios de esta maravillosa promesa fueron Pedro y los apóstoles y, además, puesto que la asistencia prometida habrá de durar hasta la consumación de los siglos, los sucesores de Pedro y del Colegio Apostólico; es decir, los Papas y los Obispos.

La Asociación ha predicado y ha practicado un vivo y operante jerarquismo, y en este aspecto ha preparado muy eficazmente los caminos de la Acción Católica y participa plenamente de su mismo espíritu.

La Asociación nos ha mostrado el riquísimo tesoro del magisterio jerárquico, del magisterio del Papa y del Episcopado. Nos ha clavado en el alma la gran verdad y la gran ilusión de que la Verdad bajada del cielo a la tierra por Nuestro Señor Jesucristo, predicada por éste, recogida en los cuatro Evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en las epístolas de San Pedro, San Pablo, Santiago y San Juan y conservada en la Iglesia íntegra e inmaculada, es aplicada, de la manera que más conviene a las necesidades de cada momento de la Historia, por aquellos a quienes Jesucristo encomendó la enseñanza de su doctrina cerca de todas las gentes, prometiéndoles al mismo tiempo su asistencia imperecedera, por el Papa y los Obispos.

De aquí la fervida devoción del propagandista por las encíclicas (5).

IV. La Patria

De aquí también una acusada nota específica de la vocación del propagandista: la de trabajar al servicio del bien común, mereciendo los puestos desde los que se guía y se dirige, para imprimir desde ellos a la nave de la sociedad y del Estado el rumbo marcado, según la divina e irrefutable orientación del Evangelio, por los Vicarios de Jesucristo.

V. La tarea de la Asociación.

Se ha repetido hasta la saciedad: formar hombres; hombres de espíritu sobrenatural, de oración diaria, de comunión diaria, de ejercicio diario de la virtud, armados de pobreza, de desprecio de los honores de este mundo y de humildad, conocedores del pensamiento del Papa y de sus Obispos, dispuestos y preparados a trabajar al servicio de la comunidad, a fin de ordenarla de acuerdo con los altos principios mostrados por los Papas para dar a los problemas de los hombres la solución que demandan la verdad y la justicia.

Para que la A. C. N. de P. sea formadora de hombres necesita de la intensificación de la acción sacerdotal, corporativa e individualizada, de sus consiliarios; necesita cuidar exquisitamente y vivificar sus actos religiosos; necesita que los sacerdotes que dirijan sus tandas de ejercicios espirituales y sus días de retiro y que prediquen en sus reuniones conozcan profundamente y amen a la Asociación; necesita Círculos de Estudios y seminarios, bibliotecas, y boletines, y publicaciones, y cuanto

(5) Después de los libros inspirados del Antiguo y Nuevo Testamento, no hay escritos que merezcan más veneración ni más seguramente orientadores en todos los problemas contemporáneos, que las Encíclicas y Cartas Pontificias de los sucesivos Vicarios de Cristo, escritas con la asistencia del Espíritu Santo. (Prólogo del eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo a la segunda edición de la Colección de Encíclicas de la Junta Técnica Nacional de A. C. E.)

sea menester para que los propagandistas conozcan—y por el conocimiento alcancen amor—a la Santa Madre Iglesia y a la madre Patria, y estudien los documentos y discursos en que se contiene el magisterio pontificio y trabajen sobre las maneras concretas de convertir en realidades las enseñanzas de tal magisterio; necesita tener Casas de San Pablo y acertar a crear en ellas un ambiente cargado de oxígeno espiritual en el que la específica vocación del propagandista se asimile y se vigorice; necesita, evidentemente, instituciones como el futuro Colegio Mayor de San Pablo, vivero de vocaciones de propagandista, en el que cada joven deberá ser estudiado en particular para ponerle en condiciones de que obtenga, del número y clase de talentos que haya recibido del Creador, el máximo rendimiento; necesita de propagandistas que, muy unidos al grupo sacerdotal o de consiliarios, se consagren a la Asociación.

De esperar es que no falten propagandistas que se sientan llamados a desarrollar su vocación sometiendo sin reservas ni atenuaciones a los consejos evangélicos, y la Asociación debe preparar en su seno los cauces por donde discurran estas vocaciones. Estos propagandistas serán los inmediatos colaboradores del grupo sacerdotal o de consiliarios que se cuida de la Asociación. De entre ellos saldrán, a buen seguro, consiliarios para la A. C. N. de P.

Quiero dedicar unos párrafos aparte a una labor que a mi juicio es muy propia y característica de la A. C. N. de P. y que ya he dejado apuntada al decir que el hombre que la Asociación ha de formar habrá de estar dispuesto y preparado para aplicar a la solución de los problemas de su época las soluciones propugnadas por el pensamiento pontificio, y al aludir al estudio de este pensamiento, en círculos de estudios, laboratorios, seminarios, etc.

El plano supremo con arreglo al cual debe construirse la sociedad está en la verdad revelada. La aplicación inmediata de la doctrina divina a los problemas y necesidades de cada momento histórico hácela los Romanos Pontífices por medio de sus encíclicas, cartas y discursos. Ahora bien: es una aplicación que se mantiene en el terreno indiscutible de los altos e inmutables principios. El Papa muestra a la Humanidad cuál es el camino que debe tomar; pero no desciende a las cuestiones opinables de las etapas, la velocidad, los medios de transporte, los distintos medios y sistemas, en fin, de que podamos valerlos para recorrer el camino sobre el cual se proyecta decidida la mano orientadora del Papa.

Pues bien: el trabajo de descubrir, estudiar y criticar los varios modos de recorrer el camino pontificio y la responsabilidad de elegir y de recomendar el que, según nuestro leal saber y entender, calificamos del mejor entre todos ellos, es una tarea propia de la vocación de los propagandistas.

Un tercer momento es el de la puesta en práctica del método elegido. Esto ya no es tarea de la Asociación, sino de los propagandistas a quienes por sus cargos incumba la decisión ejecutiva.

Un ejemplo aclarará mi pensamiento. En materia social, los Papas propugnan que el contrato de trabajo se convierta en contrato de sociedad y que la empresa se construya sobre un concepto de solidaridad y de colaboración entre el capital y el trabajo. Este es el camino; para recorrerlo hay que estudiar fórmulas de participación del trabajo en los beneficios y en la conducción de la em-

presa, planes de reforma de ésta. Buscar mediante el estudio la determinación de fórmulas concretas de participación y la manera de organizar la empresa para que sea cristiana es tarea nuestra. La aplicación de estas fórmulas a sus empresas respectivas la harán los propagandistas que tengan la misión de gobernar empresas. Lo dicho de lo social puede trasladarse perfectamente a lo político. La Asociación no está fuera de su vocación elaborando seriamente, a través de un estudio profundo del pensamiento pontificio sobre materias políticas y de la realidad de España, planes concretos, proyectos de ley, pongo por caso, de aplicaciones de aquel pensamiento. Lo que no es propio de ella es ponerlos en práctica. Eso lo harán los que tengan sobre sus hombros la obligación de gobernar, sean o no propagandistas.

Esta tarea es peligrosa, como lo es aquella específica de nuestra vocación definida en el apartado IV.

El deseo de merecer los puestos desde los que se guía y se dirige haría de nuestra Asociación una agrupación de ambiciosos, de ambición más o menos noble y más o menos consciente, si el espíritu sobrenatural se descuidase, y si no se considerase consustancial a nuestra vocación la oración, la eucaristía, el ejercicio de la virtud, la pobreza, el desprecio de los honores de este mundo y la humildad.

Por su parte, la elaboración de fórmulas concretas de aplicación del pensamiento pontificio nos escindiría y arrastraría en el torbellino de las discusiones apasionadas si no calásemos hondo antes que nada en el pensamiento pontificio; si no le fuéramos fidelísimos (6); si no colaborásemos en la tarea de su estudio y de su aplicación propagandistas de todas las escuelas, grupos y partidos y si no fuésemos exquisitamente respetuosos con los pareceres contrarios, siempre que de buena fe trataran de aplicar los mismos principios, poniendo buen cuidado en huir de la tentación de exigir para nuestras fórmulas de aplicación concreta del pensamiento pontificio igual respeto que para el pensamiento pontificio mismo.

VI. Obras de la Asociación?

Sólo las enumeradas en el apartado precedente, es decir, las que se comprenden bajo el enunciado de formar hombres. Nadie podrá pensar que es poca tarea ni que la tenemos cumplida. Otras obras de la Asociación, no. No, porque necesita concentrar todas sus fuerzas para realizar la tarea de formadora de hombres y porque si tenemos obras propias creará en nosotros un espíritu de cuerpo que disminuirá la agilidad con que los propagandistas debemos acudir allí donde la Iglesia o la Patria nos requieran. Una obra de la Asociación: la de formar hombres capaces de cumplir hasta el fin con su vocación de propagandista, y muchas obras sostenidas por los propagandistas que sean para ellas, según la bella y aleccionadora expresión de nuestro queridísimo Presidente, "hombres raíces cuya fecunda, oculta y silenciosa función, ali-

(6) "Teniendo nosotros este ministerio en virtud de la misericordia que hemos alcanzado, no decaemos de ánimo, antes bien desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias, no procediendo con artificio ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro, para con todos aquellos que juzguen de nosotros según conciencia, la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios." (Segunda epístola a los corintios: IV; 1-2.)

mentando el tronco, le mantiene enhiesto, lozanea las ramas, da color a las flores y sustancia a los frutos”.

VII. La familia y la profesión.

Salvo excepciones, el propagandista será—conviene que sea—padre de familia; padre de familia que trabaje para hacer de la suya la santa institución querida por Dios. No faltarán quienes piensen que lo dicho hasta aquí es impracticable para los padres de familia. Tal punto de vista me parece erróneo y pernicioso.

Un modo seguro de santificarse es abandonar el mundo y abrazar el estado religioso siguiendo los tres consejos evangélicos y cumpliendo la regla del instituto elegido; pero la seguridad que este camino ofrece para la santificación, y su excelencia, no quiere decir que el padre de familia tenga, en cuanto padre de familia, vedado el camino de la perfección hasta escalar, sin dejar de ser padre de familia y viviendo en el mundo, aquella cumbre altísima descrita por Jesucristo: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.”

Además, como nuestro Patrono el Apóstol San Pablo, el propagandista debe tener una profesión y no hacer, por regla general, profesión de sus servicios a la Iglesia y a la Patria. Vivir de estos servicios teniendo que sostener una familia puede ser peligroso para la independencia y para la paz del propagandista. Por otra parte, la profesión bien ejercida da mayor influencia y ofrece un campo—el profesional—de fecunda actuación apostólica.

Ahora bien; el propagandista jefe de una familia y profesional aplicará a estas dos actividades su espíritu sobrenatural olvidándose de sí, sin desasosegarse, como los paganos, por la comida y el vestido, buscando primeramente en todo el reino de Dios y su Justicia y sacrificando hasta donde sea voluntad de Dios su actividad profesional, y los goces familiares, cuando el servicio de la Iglesia y el de la Patria así se lo pidan.

VIII. El estudio

Es parte integrante, inseparable de nuestra vocación.

Acabamos de hablar de nuestro apos-

tolado en el campo profesional. Pues bien; para hacer el bien profesionalmente, tenemos que conocer bien nuestro oficio. Si consideramos la profesión como ejercicio de perfección, es claro que no podemos ser negligentes en el cumplimiento del deber de estar bien preparados, inicialmente y al día.

Por otro lado, si, como queda dicho, nuestra vocación específica es servir al bien común, dando realidad al pensamiento pontificio, es claro que debe ser diario y profundo nuestro estudio del pensamiento de los Romanos Pontífices y de las realidades, situación y problemas de la sociedad en que vivimos.

En cuanto al pensamiento pontificio, el propagandista debe hacer una como prolongación de su oración diaria para meditar y estudiar las enseñanzas de los Papas.

Entiendo que el propagandista que se consagre al estudio estará dentro de su vocación. No importa que durante el espacio de tiempo que juzgue conveniente se abstenga de actuar. Los hombres de estudio son guías y directores, y llegada su hora de bajar a la arena, son los de acción más fecunda; todo ello a condición de que el móvil de su estudio no sea frío, ni egoísta, sino ardiente, con el calor de la caridad, que busca el bien común.

IX. Un intento de definición

Propagandista será aquel hombre que, buscando en todo, primeramente, el reino de Dios y su Justicia, procure la máxima perfección, adecuada a su estado, en su vida familiar y profesional y, además, y esto como nota específica, trabaje con el mismo espíritu sobrenatural por el bien común, preparándose para servir a la Iglesia y a la Patria y sirviéndolas desde los puestos que por fidelidad a su vocación haya de tomar sobre sí.

Buscar los elementos esenciales y característicos de esta triple perfección—familia, profesión y servicio del bien común—y describirlos será tanto como analizar y conocer a fondo la vocación del propagandista. He aquí un trabajo en el que espero tomará parte gran número de los actuales miembros de la A. C. N. de P.

PEPE FRAGA

Todos le conocisteis. Era el compañero abnegado, el amigo fiel. Era uno de los caracteres más sencillos, más nobles, más joviales y más piadosos de su curso y de nuestro Circulo.

Pepe Fraga, siempre alegre, con su sonrisa abierta y franca asomando a su cara de muchacho travieso.

Ha muerto en su mayoría de edad recién conseguida, en sus veintinueve años plétóricos de vida y de ilusiones.

Abogado, licenciado en Ciencias Poli-



ticas y Económicas y alférez de Infantería; universitario y militar; español y católico; uno de los valores más firmes de nuestra joven generación: inteligencia clarísima, capacidad de trabajo extraordinaria, mente abierta a todas las inquietudes y problemas del día.

Ha muerto violentamente—como tristemente suelen morir los de su edad—, cuando había recorrido la mitad de su camino de gloria, en la plenitud de su carrera ascendente.

Hubiera podido escalar cualquier cumbre en la tierra, y ha subido más alto...; ha llegado hasta el cielo.

Ha muerto joven y con alma de niño. Esta pequeña anécdota, redactada por su familia, se define, en cierto modo, en este sentido:

“Meses antes de su muerte, sus maestros, admirados de su valía, acordaron concederle una cátedra en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, y cuando fueron a ofrecérsela, le encontraron en un pasillo con otros compañeros... jugando a las chapas.”

Ha muerto con su pensamiento en Dios y con una imagen de la Virgen en su cartera. En el reverso de la estampa había escrito, de su propia letra, una consagración y un juramento a su Señora.

La Asociación de Propagandistas tiene ya un miembro más en el cielo, uno más que abogará por nosotros desde allí, que presidirá nuestros debates y nuestras conferencias.

España ha perdido una promesa de gran hombre. El Circulo de Jóvenes, un trabajador infatigable y una mente preciosa, y yo he perdido un amigo.

Pero Pepe Fraga está con nosotros, vive y vivirá en nuestro recuerdo y en nuestras oraciones, y estoy seguro que nosotros estamos con él, y que junto a nuestra Virgen—a su Virgen—pedirá a Dios por todos y no nos olvidará por larga que sea la espera.

M. PEREZ CALDERON

Espíritus amplios y acogedores, como deben ser los propagandistas

(De las palabras del Papa a los Hombres de Acción Católica)

En el discurso del Papa a la muchedumbre con ocasión del XXV aniversario de los Hombres de Acción Católica Italianos, el Papa ha hecho una recomendación que coincide perfectamente con el espíritu amplio, libre de todo género de exclusivismos, que deben caracterizar a los propagandistas.

Es la primera de las recomendaciones que hace al terminar su discurso, y la traducimos casi literalmente del texto oficial italiano porque, sin duda, por defectos de transmisión no ha sido exactamente dada en las traducciones castellanas.

El Papa dijo:

“Sed anchos de corazón. Dondequiera que encontréis para la causa de Cristo y de la Iglesia voluntad buena y sincera, actividad, inteligencia y destreza, sea en vuestras propias filas, sea fuera de la Acción Católica, aunque se

presenten con nuevas pero sanas formas de apostolado, alegraos de ello. No las pongáis obstáculo, sino mantened buena amistad y ayudadlas siempre que vuestro apoyo sea posible o deseado o esperado. Las necesidades a que la Iglesia ha de atender en la hora presente son tan grandes y urgentes, que cualquier mano que ofrezca su generosa cooperación debe ser bien recibida.”

Eso es lo que dijo el Papa, y esto ha querido ser siempre el criterio de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Colección de encíclicas y cartas pontificias

Precio, 50 pesetas
Pedidos: A. C. N. de P.
ALFONSO XI, 4